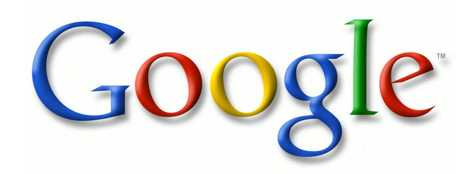
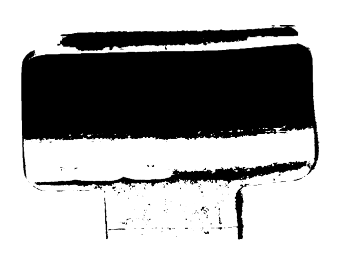


[redacted]



CALL NO.

TO BIND PREP.

DATE 11/14/68

NEW BINDING [x]
REBINDING [ ]
REGULAR [x]
RUSH [ ]
LACED-ON [ ]
BUCKRAM [ ]
SPECIAL PAM. [x]

AUTHOR AND TITLE

Perry, David Enrique.
Témpanos errantes.

CATALOGUER DR

RETURN BOOK TO La

CARE IN TRIM: FOLD. MATTER [ ]
STUB FOR: T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOKPLATE [ ]

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

DAVID ENRIQUE PERRY

TEMPANOS ERRANTES

SANTIAGO — 1915

David Enrique Perry

Témpanos Errantes

Inspiraciones agrestes.—Crepúsculos profanos. — Los ensueños de la ausencia.—Frisos antiguos.—Peregrinando.



IMPRENTA Y ENCUADERNACION NEW YORK
CLARAS 161 - SANTIAGO
1915

Inspiraciones Agrestes

A Pedro Prado

Los Peces

La clara superficie de la fuente,
brillando de los musgos en la alfombra,
es un cristal bruñido y transparente
rodeado por un círculo de sombra.

Tendido blandamente en la ribera
contemplo los abismos brilladores,
donde pasan en rápidas carreras
innumerables peces de colores.

Los hay verdes, azules, purpurinos,
y de todos tamaños y figuras,
formando así, en lijeros remolinos,
orjías de fantástica hermosura.

A veces, en sus locas espirales,
llegan a lo alto, removiendo lamas,
hieren la nitidez de los cristales
y brillan como perlas sus escamas.

Al sol lucen sus caudas deslumbrantes,
despidiendo fulgores encendidos,
pero luego se abaten delirantes,
y quedan en las sombra sumerjidos.

Así ruedan, ocultas, en mi mente,
hiriéndome con puntas dolorosas,
ideas de belleza sorprendente
y sutiles cadencias armoniosas.

Inundan de visiones mi alma inquieta
con sus claros y azules resplandores

¡pero nadie conoce esta secreta
irradiación de luces y colores...

Cuándo en su viva floración me afiebro
y me punzan sus crueles espirales,
he intentado arrancarlas del cerebro
y engarzarlas en versos majistrales.

Lanzan vivos destellos y, fugaces,
en las estrofas brillan un segundo,
más no encontrando luz entre las frases
regresan a su piélago profundo.

Mi inspiración es cual los pobres peces
que condenados a vivir cautivos,
si abandonan sus negras lobregueces
sólo brillan instantes fujitivos....

Verano

Sobre el campo solemne hay una alegre fiesta
de sol. Vagan almizcles en la selva dormida.
Perezosos ganados cabecean la siesta
sobre la alfombra exótica de la tierra florida.

Una fresca y risueña campesina se acuesta,
sudorosos los flancos, la pupila encendida,
bajo los grandes sauces, y la verde floresta
la envuelve en su gloriosa germinación de vida!

Los trigales prolongan sus manchas amarillas
en el llano. Y los surcos que aguardan las semillas,
bostezan en el viento calientes vahos de hornos...

Y las vacas, tendidas sobre la grama verde,
contemplan el riacho que a lo léjos se pierde
azotando en los flancos sus lascivos contornos...

Femenina

Al beso de la rubia primavera
que embalsamó de flores los jardines,
también la voluptuosa enredadera
sacudió sus letárjicos esplines.

Y principió a trepar los mustios flancos
de un triste roble, añoso y dolorido,
que en la caricia de esos besos blancos
vió su nudoso tronco florecido.

La enredadera, grácil y discreta,
escuchando del arbol las congojas,
en la herida sutil de cada grieta
puso el verde cauterio de sus hojas.

Y en un vivo transporte de terneza,
como un velo nupcial de sus amores,
envolvió de las ramas la tristeza
el tul risueño de sus blancas flores.

Y todo iba muy bien. Pero fué tanta
la vena pasional de aquella novia
que en un anhelo de abrazar que espanta
envolvió al roble en un dogal que agobia.

Fué tan tierna la verde enredadera
y fué tal la espesura de su alfombra,
que tapizó la copa toda entera
y aquella vida se llenó de sombra.

Desde entónces el roble pensativo
fué, en su lazo de amor, languideciendo

y una intensa tristeza de cautivo
su centenario tronco carcomiendo.

Hoy el arbol, sin savia y sin follaje,
alza el dolor de su ramaje escueto,
simulando, en un claro del paisaje,
los huesos de un fantástico esqueleto.

Pero siempre la hermosa enredadera
luce en lo alto sus gráciles verdores
y al llegar cada nueva primavera
se engalana en la pompa de sus flores...

Marina

La luz, dejando rastros de armiñadas estelas,
impone lentamente sus cristalinas notas,
y en la arena, de bruces, graves lanchas abuelas
muestran al sol sus llagas y sus entrañas rotas.

En el paisaje triunfan, con toques de acuarelas,
los blancos aletazos de las finas gaviotas.
y al soplo de las brisas hinchan sus toscas velas
las barcos, que se acercan de regiones ignotas...

En la playa, las rocas erizadas de riscos,
donde se mecen güiros y se incrustan mariscos,
se rodean de vahos y jirones de brumas...

Y el mar, combando el dorso bajo el flujo creciente,
alza sus crespas olas y, voluptuosamente,
ciñe a los rudos flancos sus guirnaldas de espumas.

Los bueyes

Bajo los fuertes rayos del buen sol meridiano
surca los pastos secos la carreta estridente,
y rueda la semilla, que la tierra clemente
ha de volver, prolífica, en la oblacion del grano.

Adelantan los bueyes con paso chabacano
contrayendo sus músculos, y el valle, dulcemente,
copia sus esplendores en el fondo doliente
de sus ojos, que jiran con un hastío humano...

Si alguno se detiene rendido, la piqueta
abre en los anchos flancos una afilada grieta,
volcando hilos de sangre sobre la piel velluda.

Y las babas que vierten sus nasales bifurcos
van trazando en el hondo de los calientes surcos
los jestos dolorosos de una protesta muda!

La Vallsnerla

> **Les noces de la Vallisnèrie forment l'episode le plus touchant de l'histoire amoureuse des fleurs.**
>
> **MAETERLINCK.**

Amada ¿conoces la historia doliente
de aquellas florcillas que guarda la fuente
allá en sus entrañas, sin besos de luz?
Tendidos al borde, mirando los peces
cruzar por el fondo, las vimos a veces
del límpido alcázar al débil trasluz.

Sus vidas se mecen tranquilas, dormidas
entre algas y musgos, allí sumerjidas
y ocultas deslizan su sueño invernal.
Un día despliegan el cáliz opreso
y se alzan radiantes al tacto de un beso:
el beso que anuncia la hora nupcial.

Muy lentas las flores formando espirales
sus tallos erguidos, rompiendo cristales,
emerjen y suben al reino del sol.
Ajenas a todo, esperan al dueño
que junte a sus labios sus labios de ensueño,
fundiendo sus vidas un mismo crisol.

El dueño soñado, sumido en la fuente,
ha visto a la amada subir dulcemente
bañando en las ondas desnudo esplendor,
y siente en su pecho bullir escondida
la savia fecunda, el jérmen de vida,
que ajita sus nervios con dulce temblor.

Ya todo le hastía prendido en el suelo
y arraiga en su pecho, triunfante, el anhelo
de alzarse del fondo y a lo alto subir.
Arriba le espera la cándida novia,
abajo, tinieblas, la sombra que agobia
y mece escondido su inútil vivir...

Por fin desenvuelve su tallo enroscado
y ansioso principia su vuelo soñado,
llevado por ansias y fiebres de amar.
De pronto detiene su ardiente carrera...
¿Qué pasa? Arriba la novia le espera.
¿Por qué sus encantos no sube a gozar?

¡Ah! Es que el tallo, su fuente de vida,
detiene en las sombras su rápida huida.
Jamás hasta el reino de luz llegará.
Mecida por brisas y aromas de flores
la amada le invita a gozar sus amores,
y el pobre, sus labios, jamás besará...

¿Qué ley tan monstruosa dictó la natura
que impuso este drama de horrible tortura:
la dicha imposible, cercana y fatal?
La amada está a un paso, flotando en la fuente,
e impide su abrazo, sutil, transparente,
un trozo bruñido del limpio cristal.

¡Qué triste se queda allí encadenado,
metido en las aguas, de sombras rodeado,
¡qué golpe tan recio, qué cruel decepción!
¡Mas nó! Como guarda su fé el moribundo,
guardó la florcilla su aliento fecundo:
un soplo del aire en su fiel corazón.

Y entónces rompiendo la odiosa cadena,
su fuente de vida, sin queja y sin pena
se lanza hasta lo alto con frájil temblor.
Por fin alcanzando a su virjen amante,
engarza en sus labios, febril, delirante,
un beso supremo de muerte y de amor...

Después.... Ya la vida ¿qué importa? La esposa,
cerrando su cáliz de nácar y rosa,
do guarda la esencia del beso nupcial,
madura en el fondo su jérmen fecundo,
y el trájico esposo, ya inútil al mundo
se duerme en la urna del claro cristal.

Aproximación Exótica

Las brumas de la tarde velan las áureas franjas
de los trigos, que ostentan. como rubios corpúsculos,
sus racimos opimos. Sobre las hondas zanjas
mece el viento los mimbres con vaivenes mayúsculos,

En el ocaso apuntan largos toques naranjas,
esos mantos de púrpura que envuelven los crepúsculos,
y los tardos arrieros retornan de las granjas,
esquilmando sus bueyes de contraidos músculos.

Ante la paz solemne que cae sobre el llano,
poniendo un hondo jesto de aburrimiento humano
en los viejos rezongos del río entre las guijas,

Se aduermen las ideas bajo las frentes quietas
y se hunden silenciosas las grises lagartijas
en los muros vetustos de convulsivas grietas.

Las Madréporas

Entre güiros, medusas y cardúmenes,
en el fondo del antro submarino,
las obscuras madréporas se aduermen
perezosas, letárjicas. No alcanza
a sacudir su inerte somnolencia
la intuición inefable de los mundos
espléndidos de arriba.
Ellas ignoran
los tímidos matices de las albas,
la embriaguez voluptuosa de las tardes
y el derroche de tintas orientales
de las puestas de sol. Indiferentes

a todos los prodijios de la altura,
las madréporas duermen silenciosas
en el fondo del mar.
Los grandes peces
las miran, al pasar, con sus pupilas
inmóviles y estúpidas. Los pulpos
las cubren con su negra hidrografía
de viscosos tentáculos. Las algas
les enredan sus masas taciturnas,
y les rozan sus vientres virulentos
las arañas monstruosas del abismo.

Pero en la calma de una noche estiva
en que acordaba el viento sus violînes,
dejando besos en las glaucas ondas,
y había arrullos en los tibios nidos
y ternuras del mar sobre la arena
y coloquios de amor entre los astros,
un rayo pensativo de la luna
—esa novia del mar, lejana y triste,
que escribe sobre el dorso de las olas
el rito sideral de sus amores—
penetró con su flecha cristalina

el alcázar dormido de las aguas
y conmovió en un beso azul y blando
el sueño secular de las madréporas...

Y aquel rayo de luna, alegre y pálido,
fué una revelacion. En él venía
el idioma de luz de las estrellas,
la transparencia glauca de las olas,
el soplo de las brisas vespertinas,
el ritmo besador del aleteo
y el aliento salubre y armonioso
da las vidas potentes y fecundas
que se inundan de sol....
Y las madréporas
sintieron que en el fondo de su entraña
jerminaba un impulso inusitado
de subir y ser nota y colorido
en el concierto majistral de arriba.

Lentamente se fueron congregando
los laboriosos pólipos. La esbelta
columna fué ascendiendo. El mar sentía
esa lucha tenaz y formidable

y oprimía con hosca resistencia
aquél férvido impulso, (El mar sofoca
el esfuerzo jenial de lo que sube).
   Muchos fértiles pólipos murieron,
bajo la compresion, mas los cadáveres
fueron el pedestal de los mas altos.
   Y a pesar de la enorme resistencia
la columna trepaba...
                                        El mar se hacía
cada vez mas sutil y mas lijero
ante el paso de aquellas esforzadas.
   Hasta que un día cálido y glorioso,
como un beso augural, llegó a sus frentes
un rayito de sol. Y las madréporas
redoblaron su esfuerzo.
                                        Ya el espacio
va insinuando en el bloque transparente
su verde claridad.
                                        Tan solo falta
un último empellón...
                                        Y la gran isla
se alza hermosa y triunfal sobre el océano,

y se baña en las ondas voluptuosas
de las brisas sedeñas y aromáticas,
y le ciñen las olas besadoras
sus diademas de espumas, cual si fuera
una reina salvaje de los mares.
Y en su seno de vírjen inviolada
se cobijan los jérmenes dispersos
del jenio creador. Y las palmeras
abren el abanico de sus frondas,
y eclosionan las flores en su dorso,
y en las ramas esbeltas y flexibles
se columpian los pájaros.
Y todo
canta el himno triunfante de la vida
en la cima de aquella audaz columna
que se empinó del fondo de los mares
por la ruta de luz de un blando rayo
y siguiendo el impulso formidable
de un ensueño jenial...
¡Oh las madréporas!

Los Potros

En el llano, donde alzan los álamos enhiestos
sus empinados troncos, sobre blandos follajes
se adormecen los potros, con descuidados jestos
y pesados bochornos de monarcas salvajes.

Bajo el sol lujurioso que enerva sus arrestos
y prolonga reflejos en sus firmes pelajes,
tienen sueños de sátiro, los grandes ojos puestos
en lúbricos contornos de lejanos mirajes...

En las tardes sacuden sus esplines agrestes
como altivos sultanes de serrallos campestres.
Y cuando las campiñas, donde laten las siembras,

echan al aire aromas penetrantes y rudas,
ellos hinchan gloriosos sus narices membrudas
aspirando en el viento proximidades de hembras!...

El Sauce

En el parque elegante, donde triunfan las damas
poniendo frescos toques en graves panoramas,
donde lucen los árboles finos cortes ingleses
y alargan los caminos interminables eses,
y exhiben los cocheros libreas amarillas
y sombreros lustrosos y rapadas mejillas
hay un sauce caduco, doloroso y adusto,
que en ese ambiente frívolo resulta de mal gusto,
pero que con su tronco retorcido y austero
que le da un hondo aspecto de viejo limosnero,
y con su gran ramaje que se enarca muy triste
y con su angosta fronda que de verde lo viste,

y a los besos del viento cruje con débil clic,
de su nota romántica sobre aquel fondo chic...

Aquel sauce es escéptico, desengañado y grave.
Conoce las flaquezas de los hombres, y sabe
que en la vida lo negro triunfa sobre lo blanco.
Debajo de sus barbas hay un añoso banco
de piedra. En él ha visto dialogar las parejas,
diciéndose ternuras y arrulladoras quejas,
y a pesar de los besos y las frases turbadas
nunca, en el suave encanto de las tardes rosadas,
ha vuelto con el mismo galán una mujer,
ni ellos tampoco han vuelto con la amada de ayer...

Ha escuchado los chismes y las murmuraciones
de aquellos que rasguñan en las reputaciones,
sin quererlo ha sabido los secretos de viejos
que adoptan incitantes... y ha sabido manejos
de ajiotistas que pasán felices y ventrudos,
y de damas burladas y maridos cornudos...

Y tiene su esperiencia, En tiempo no lejano
fué el amante discreto y el jentil cortesano

de una esbelta palmera. La amaba tiernamente
y a aquel árbol gracioso no le era indiferente
ese rústico idilio. El sauce comprendía
la profunda tristeza de esa palma, que un día
se sintió trasportada de su tierra nativa
y en aquel parque ríjido se encontraba cautiva.
El tampoco se hallaba muy bien en ese ambiente.
(El era de los campos, al borde de una fuente...)
sintiéndose ligados por la misma tristeza,
esa aguda nostaljia del terruño que pesa
en las largas errancias de las almas sin cauce,
iniciaron su idilio la palmera y el sauce.
Y el idilio fué hermoso. El buen sauce poeta
puso en él la ternura de su alma discreta,
y exhalaba en las suaves orquestas de sus hojas
sus amores cautivos y sus dulces congojas.
La palmera al principio recibió complaciente
las sentidas ofrendas de ese amor incipiente;
más las frases del sauce eran siempre lo mismo
y en su fondo ocultaban sutil escepticismo;
y al mirarle de cerca vió que no era buen mozo,
que su tronco era arqueado, retorcido y rugoso,

que en sus jestos había cierta añeja chochez,
y despreció al buen sauce por un álamo inglés....

Desde entonces el sauce es mas triste y huraño.
Ya de nada confía. Aquel gran desengaño
ha agotado sus últimas reservas de optimismo,
y es sombrió y es hosco, retraido en sí mismo.
Ya nada le conmueve; sus hojas alargadas,
que un tiempo se acordaron cual flautas encantadas
a los blandos arrullos y a los besos del viento,
compendian en sus ecos su enorme desaliento;
su tronco es mas rajado, mas grave y retorcido,
y en sus frondas las aves ya no labran su nido....
Ni la fuente que canta cual suave bandolín
consigue con su música vencer su eterno esplín....

Y aquel sauce caduco, solitario y selvático
tras de tantos tormentos, se ha tornado lunático.
La luna es su refujio, su única y fiel amada,
y en el recojimiento de la noche callada
se insinua muy lenta, muy blanca y dolorida,
en el plateado espejo de la fuente dormida,
y el sauce, al verla triste y amable cual ninguna,
enarca sus ramajes para abrazar la luna.....

Media Tinta

Se asoman a las puertas de sus chatas cabañas
rollizas campesinas, escrutando anhelosas
a los tardos labriegos. Carretas perezosas
regresan rechinando por las viejas montañas.

La brisa errante acorda sus flautas en las cañas.
Se extienden por el llano quietudes soporosas,
y adelantan las sombras, malignas, sijilosas,
jesticulando enormes contorsiones estrañas...

Se encienden en la altura titilantes pupilas,
y pasan en el viento, turbando las esquilas,
penetrantes almizcles de lanares y cerdos.

Y de entre las cañadas y zarzas ribereñas
salen con blando vuelo bandadas de cigueñas,
como una blanca y lenta procesion de recuerdos...

Las Aguas Subterráneas

Las aguas subterráneas se deslizan
por las hondas vertientes del subsuelo,
silenciosas y lentas, con la huraña,
impenetrable y lánguida tristeza
de las cosas anónimas...
No alcanzan
a esos torvos enjendros del abismo
las blandas, luminosas floraciones
de los besos del sol.
Nunca han sentido
acariciar su eterno deslizarse,
la oblacion de ternura y alegría

de las suaves, amantes, besadoras
filtraciones de luz.
Por las filudas
rocas que erizan sus ignotos cauces
van sus graves, sombríos escuadrones,
en marcha silenciosa y contenida,
sin ímpetus, sin fuerza, sin arrestos
potentes y salvajes; que la tierra
las ha envuelto en su vientre poderoso
y no pueden romper aquellos lazos
y han de seguir por siempre resignadas
el estrecho sendero de sus túneles,
arrastrando su asfixia, sus lamentos,
sus obscuras, inútiles protestas,
y su eterna tristeza de cautivas....

Arriba el campo verde y luminoso
abre un mundo de ensueño, que las aguas
han sentido latir desde los hondos
estratos de su rudo cautiverio.
Han sentido el aliento prodijioso

de las vidas que nutren allá en lo alto
las fuertes y armoniosas jestaciones
de la tierra fecunda. En sus ensueños
han sentido el crujir con que se rasgan
las caducas cortezas, bajo el peso
de vida incontenible de los brotes....
Han visto los ramajes que se encumbran,
cual brazos que buscaran lo infinito,
aspirando en sus hojas los salubres
ambientes de la altura, y derramando
sus potentes efluvios resinosos
y sus fuertes aromas vejetales.
Y han soñado en las aves que se ciernen
como barcos esbeltos, con sus largos
aletazos y enérjicos virajes,
sobre el mar rumoroso de las frondas,
reflejando sus rápidos defiles
en las verdes pupilas de los lagos......

Y sienten esas aguas dolorosas
que en su seno jerminan los impulsos

huraños de una enorme rebelión.
Quisieran dar un salto formidable
y desgarrar los muros de granito,
y escaparse bullentes por las grietas
a difundir su vida y su potencia
a esos mundos de cálidos ensueños....

Más no pueden. La vida les ha impuesto
un dogal a sus ímpetus más nobles,
y siguen, siguen, siguen arrastrándose.
sin que logren jamás romper los diques
que el destino implacable les trazara.

En su largo y fatal peregrinaje
las aguas van dejando atras los campos
luminosos y fértiles, y enfrentan
las áridas estepas erizadas
de rocas y de moles de granitos
y guijarros filudos....

Ya las aguas
no contienen su impulso dentro el cauce
y se hacinan, sofocan y comprimen

en su carcel de piedra.

Ya el sendero

se hace estrecho a sus ímpetus bravíos.
Y alcanzando, por fin, algún paraje
donde el bloque opresor se sutiliza,
en un esfuerzo gigantesco y bello,
desgarran el peñón de la rutina
y las aguas más fuertes y más altas
se lanzan impetuosas por la válvula,
destrozando su entraña en las aristas
de la roca implacable....

Y torturadas

pero libres, radiantes y gloriosas,
dan un salto gigante en el espacio
y se inundan de azul, de claridades
y de soplos de brisas amorosas
y de besos de sol.... Y a la distancia
vislumbran, diluídos en la bruma,
esos graucos y fértiles boscajes,
esos lagos azules y dormidos,
esos pájaros ágiles y hermosos,

esos vagos paises de quimera
que presintieron en sus largos sueños....
Y son como gloriosos surtidores
que copian los matices del espectro
que desgranan alegres sinfonías
y enfloran con sus arcos luminosos
la triste soledad de las estepas...

Pero luego se agota el loco impulso
de la enorme parábola, y las aguas
caen ruidosamente sobre el yermo
erizado de rocas y guijarros,
y rasgan nuevamente sus entrañas
palpitantes y suaves en las ásperas
aristas de granito....

Y esas aguas
formidables y altivas, que soñaron
ir tan alto, se escurren ya vencidas
por los lechos de piedra, y lentamente
van filtrando sus vestes generosas

por las múltiplcs grietas del terreno,
hasta que al fin se encauzan todas ellas
en las tristes corrientes subterráneas
que soñaron burlar...

Y confundidas

con las aguas dormidas e indolentes,
siguen las rutas que les dió el destino,
llevando la nostaljia desgarrante
de aquel mundo de ensueño que entrevieron
en los bellos trasportes fujitivos
de un sacudon de sideral grandeza.
Y siguen por los cauces dolorosos
acallando sus férvidas protestas,
sofocando el rumor de sus lamentos,
hasta que al fin se encierran en los tubos
y sacuden las ruedas estridentes
de enormes maquinarias y conmueven
turbinas, engranajes y poleas,
desangrando sus carnes laceradas
en los torpes afanes del trabajo

cuotidiano y vulgar...
¡Oh las crueldades
de los cauces que oprimen los impulsos
de las aguas cautivas!...

*
* *

¡Oh las hondas corrientes de la vida
que envuelven en sus ondas tumultuosas
a los hombres, en masa inconmovible,
sin que nadie consiga abrir los diques
ni romper con sus ímpetus soberbios
la eterna tiranía de los cauces!...
En vano los espíritus mas grandes
empinan su cabeza en las tinieblas
y levantan sus férvidas protestas
hacia la cumbre astral. La vida es una
y junta a todos con amor de madre,
confundiendo en el fondo de su entraña
los grandes y pequeños, cual partículas
integrantes e iguales del Gran Todo...

Y cuando aquellos hombres prodigiosos
dan el salto soberbio, desgarrando
los granlticos bloques de la ruta
e imponiendo en las cumbres zodiacales
su perfil formidable ante ante la masa,
la vida nuevamente los recobra
y reune en la gleva de su vientre,
llevándolos por siempre confundidos
en su fragor de estúpidos afanes
y pequeños cuidados...
¡Oh los cauces
que sofocan los ímpetus mas nobles
de los grandes espíritus!...

Crepúsculos Profanos

A LULÚ

Ensoñativa y sensual

Momento Plástico.

Naufragaban los últimos fulgores
del sol, en un poniente de amatista,
y con ideal delectacion de artista,
hendiendo los espejos brilladores,

ví alejarse tu bote de la playa
que, cabrilleando en las redondas olas,
se incrustó en las flotantes aureolas
de una tarde sin luz que se desmaya.

Y en esa hora lánguida y discreta
te fijaste en mi ensueño de poeta
con tu sombrilla, tu faldon de raso,

tu dejadez lasciva y esquisita,
como una jigantesca margarita
del jardin suspendido del ocaso......

Instantánea

Rodeaban los oleajes tu cintura
con suaves languideces de serpiente,
ciñendo sus cristales, dulcemente,
a tus flancos de grácil curvatura.

Se desplomaba el sol en occidente
en un incendio de fatal rojura,
dejando con arótica dulzura
pinceladas de luz sobre tu frente...

Alcanzaste por fin a la ribera
y surgió tu silueta, toda entera,
en el encanto de sus gracias sumas...

Y una ola de mórbida turjencia
te envió en beso de clara transparencia
la diadema nupcial de sus espumas.

Rosa Ignea.

En un rincón de la floresta umbría,
mecida por las brisas rumorosas,
forjaba las mas blanca de las rosas
sus sueños de fragante poesía.

Tu caprichosa y tierna fantasía
la arranca de sus frondas misteriosas
y en tu pecho sus formas olorosas
se impregnan de sutil melancolía.

Enamorada visionaria y loca
de la púrpura intensa de tu boca,
en impotente anhelo se consume.

Y una tarde muy cálida y doliente
muere enviando a tus labios, locamente,
el beso arrobador de su perfume!...

El Fauno.

Las glorietas, letárjicas, morbosas,
bajo el sol, meditaban como un templo.
Se besaban los mirlos en las rosas...
Y en el vértigo azul de aquel ejemplo,

se hicieron aun mas ondas tus pupilas,
vibró tu pecho en trémulos latidos
y, ciñendo afiebrado tus axilas,
rodamos por el musgo confundidos.

Y en el santuario de la tarde estiva,
como una ruborosa sensitiva,
se deshojó tu blonda adolescencia.

Miéntras un fauno de agrietado yeso
puso en la castidad de nuestro beso
un guiño de sarcástica induljencia...

Deseo

Van tejiendo las horas vespertinas
su ensangrentado pabellon de encajes,
miéntras surjen las rosas purpurinas
de la tarde, flotando entre celajes.

En el parque, las fuentes opalinas
remedan tu silueta, y los plumajes
de los cisnes, son copos de neblinas
meciéndose en los trémulos oleajes.

De pronto un soplo embalsamado y fresco,
trayendo en un desvío picaresco
el vago aroma de tus trenzas blondas,

clava en mi pecho la especiosa idea,
y su albo cuello un blanco cisne arquea
turbando el sueño de las verdes ondas.....

Misa profana

Con aleteos de cansadas aves,
poblando el claustro de un rumor sonoro,
las viejas notas del vetusto coro
pasan vibrando sus compases graves.

Ponen los cirios sus reflejos suaves
en el enjambre de tus bucles de oro,
y es tu belleza un místico tesoro
bajo el misterio de las grandes naves.

Se iergue tu albo rostro pensativo
y brota de tus labios, fujitivo,
un dulce y beato mascullar de rezos...

miéntras, oculto en las ovijas, pienso
que llega a mí en las brumas del incienso
la ronda amiga de tus tibios besos.

Exótica

La rosa sin aromas de la aurora
abre sus grandes pétalos bermejos
y brota de su cáliz, soñadora,
la ténue urdimbre azul de su reflejos.

Se diluye la hueste voladora,
llega a su estancia, débiles bosquejos
dibújanse en la sombra, y se colora
la luna de cristal de los espejos.

Besa un rayo jovial su blanca frente,
se desliza despues, lascivamente,
sobre el seno de mórbidas turjencias,

y se apaga su luz estremecida,
hundiéndose en remotas opulencias
como un puñal sobre la fresca herida!...

Tentación.

Flotaban en el aire unos estraños
efluvios de pasion.... Las cristalinas
aguas, fluyendo de los viejos caños,
besaban con ternuras masculinas

las fuentes perezosas; y tus finas
caderas oprimian los escaños,
que jemian, entre blandas muselinas,
bajo el vigor triunfal de tus veinte años.

La tarde, con influjos pecadores,
prolongó su agonía de colores
en la intensa quietud de la enramada.

Y una mancha de sombra, sujestiva,
cruzó como una araña fujitiva
por los hilos de luz de tu mirada.

Ruta de Ensueño.

Como un débil crujir que se desmaya
eran de tus pisadas los rumores
sobre la arena, donde su ancha faya
ponían de la tarde los colores.

Tendieron hácia mí sus resplandores
tus grandes ojos, en aguda raya,
y a su influjo quedé soñando amores
miéntras te fuiste por la estensa playa....

Ante la mueca de las sombras grises
volcó el filtro sutil de sus matices
el sol, en angustiosa llamarada.

Y por el tul de los celajes lilas
tendió mi amor sus alas intranquilas
tras el ensueño azul de tu mirada.

Nupcial.

Cediendo a la premura de mi urjencia
rompióse de tu falda la armonía
y el encanto nupcial de tu presencia
llenó de aromas la floresta umbría.

Vencida ya tu esquiva adolescencia
gocé esquisitamente tu agonía,
miéntras la tarde, llena de induljencia,
en su suave crespon nos envolvía.....

En el sopor de la delicia inerte
nos golpeaba la imájen obsediante
de un ensueño corriendo hácia la muerte....

Y una estrella. de lo alto desprendida,
rodó con un destello agonizante
como flor de ilusion desvanecida.

El Sátiro

Flota una amable y suave somnolencia
en el salon tranquilo. Tu corpiño
deja sentir, con grato desaliño,
de tu seno la mórbida opulencia.

El fino gato de sedoso armiño,
sintiendo la emocion de tu presencia,
llega hasta tí, implorando tu induljencia
con un mohin de malicioso guiño.

Por alcanzar la gloria de tu falda
suspende el traje, y luce la esmeralda
de tu liga jentil, su toque crudo.

Y saboreando, oculto en las cortinas,
la grácil curva de tus piernas finas,
ríe en su bronce un sátiro cornudo.

Fuga Sideral

Estelando el azul con su carruaje
la blanca luna dulcemente avanza,
siguiendo tras de fúljida esperanza
la eterna ruta de su eterno viaje.

Su suave luz a penetrar alcanza
las espesas cortinas del boscaje
y alumbra, sobre el pálido follaje,
de las ondinas la nocturna danza.

Se va la luna en invertido ocaso,
miéntras rompiendo púrpuras de raso
surje del sol la esplendorosa barca;

y en una vaga evocacion morisca
rememora una cándida odalisca
escapando a los bríos del monarca!...

Los Ensueños de la Ausencia

A EMMA

La imprecisa y lejana

Atrio

Añoranzas británicas ilustran nuestras vidas
y somos descendientes de un viejo hogar sajon.
Quiso el azar que fueran nuestras suertes unidas
por el noble connubio de un antiguo blason.

Por tí ya han caducado las blondas elejidas
en el altar pagano de mi almo corazon,
y he depuesto a tus plantas mis soberbias vencidas
y, de harmoniosa angustia, mi heráldico toison

Sé tú mi ensoñativa, jentil sacerdotisa.
En mi rudo fracaso pon tu fresca sonrisa
y tu suave ternura, blando roce de azur.

Y quién sabe si asciendas ¡oh mi amada lejana!
a aquel reino de ensueño de la triste Djenana,
de Ninon, de Cleopatra, de Lucy Lamermour...

Asedio

¿Ves esas rocas que en el mar golpean
con blando ritmo, las hinchadas ondas,
y en un transporte sideral rodean
con sus anillos de armiñadas blondas?

¿Ves cual ciñen sus cúspides nupciales
las aguas de esmeraldas y amatistas
a los flancos, que rompen sus cristales
con el filo sutil de sus artistas?

¿Ves cual vuelven en loca muchedumbre,
con nuevas ansias e inquietudes sumas,
hasta que al fin elevan a la cumbre
el circuito de amor de sus espumas?

Yo quiero amarte así. Quiero sentirme
rodeando con mis férvidos anhelos
tu soñada ternura, aunque he de herirme
en las crueles rompientes de tus hielos.

Quiero seguir mi erótica quimera,
a pesar de los múltiples fracasos,
hasta que al fin te rinda toda entera
la ternura nupcial de mis abrazos.

NIpona

Hay jestos en tu cara
adorable y discreta
que mi alma de poeta
en vano descifrara.

Al ver la pose rara
de tu jentil silueta,
pienso en una coqueta
musmé del Joshivara;

y la gracia esquisita
de tu peinado combo
y tus pequeños piés

recuerda una geishita
que ví en un lindo biombo
de un libro japones...

Jesto Propiolo

En la dulce tristeza vespertina
fué callando sus notas el teclado,
y murió el último acorde, acongojado
como un canto que pasa en la neblina.

Me reía tu boca purpurina
con roja seducción, desenfrenado
quise besarla, y me dejó cortado
la valla de tu mano alabastrina.

Hoy que miro a través de la distancia
aquel púdico idilio de la infancia,
sonriendo de tus móviles traviesos

pienso, con voluptuosa fantasía,
que sin tu esquivo jesto no podría
soñar en la dulzura de tus besos...

Fantasía de Primavera

En esta azul mañana, miéntras la brisa juegue
sobre las frondas líricas, y coqueteando entregue
sus besos a la fuente y al jazminero en flor,
iremos bajo el palio del viejo bosque amado
y en el santuario agreste de algun rincon soñado
te oficiaré los ritos de mi naciente amor.

Te diré las tenaces nostaljias infinitas
que en mi alma van volcando flajeladoras cuitas
de inútiles errancias y eterna incomprension.
Y detendrán sus ecos las hojas misteriosas
y plegarán las brisas sus alas olorosas
para escuchar la música de mi áurea confesion.

Y cuando ya la tarde se aleje dulcemente
pondré sobre las cálidas magnolias de tu frente
de mis inquietos besos el rumoroso tul.
Y pensarán las rosas, los lirios nacarados,
que somos dos ilustres amantes encantados
fugados de la gruta de un viejo duende azul...

Como un ciego...

En las noches de invierno, fumando en mi aposento,
pienso en tu larga ausencia, mi rubia y triste hermana,
y tu recuerdo llega como un ave lejana
que viniera escapando de la lluvia y del viento.

Percibo entre las sombras latir tu suave aliento;
cierro los flojos párpados y siento muy cercana
tu hipnótica presencia, y aun tu boca grana
pasa sobre mis labios con tenue rozamiento.

Sé que eres imposible, para siempre perdida,
que tu destino errante no besará mi vida,
que a mi granja dormida ya no habrás de volver.

Y en hondas inquietudes dulcemente me pierdo
aspirando el perfume de tu vago recuerdo
como un ciego que siente pasar una mujer...

Lied

Cuántas veces, en noches silenciosas,
solos en el jardin,
te dije las cadencias misteriosas
y urjencias dolorosas
de mi pasión sin fin.

Cuántas veces en rimas indiscretas
mi amor te describí,
pero fijar mis penas mas secretas,
mis dudas mas inquietas,
jamás lo conseguí.

Cuando haya muerto y en mi tumba helada,
en áura floración,
brote un lirio, una rosa inmaculada,
o una tierna campánula morada
nacida de mi inerte corazón:

recoje esa flor mustia y dolorida
y guárdala con fé,
que en su alma de perfume irá prendida
toda aquella ternura que en la vida
decirte no podré...

A la Sordina

Deslumbra en mis insonnios una visión de amores
flotante en una tenue bruma crepuscular,
cuyos ojos traviesos de irisados fulgores
y cuyos labios rojos, suélenme hacer soñar.

Son unos grandes ojos azules, reidores,
cambiantes como el iris, profundos como el mar,
son unos dulces labios de besos quemadores
que una vez yo gustara y que no puedo olvidar...

Así reinas en mi alma y alumbras mi existencia
desde una vez ¿recuerdas? que con mucha experiencia
te hablé de las mujeres y de mi decepción....

Y tú, alzando la vista, jovial, despreocupada,
me envainaste la daga sutil de tu mirada
en el estuche rojo del tierno corazón.

Bajo la Sombrilla.

Rayando el combo dorso de las olas redondas
espera el barco esbelto junto a un peñon distante,
y finjen los velámenes un pájaro jigante
meciéndose en las suaves turjencias de las ondas.

En la débil penumbra del quitasol, tus blondas
trenzas flotan al viento, nerviosa y elegante
pasas junto a mi lado, y tu mirada insinuante
deja en mi alma temblores de inquietudes muy hondas.

Las viejas chumaceras aprestan los remeros,
se musitan adioses, se baten los sombreros,
la barca se desprende crujiendo de la orilla

y sobre el mar te alejas con ritmo dulce y blando,
miéntras desde la playa yo me quedo soñando
idilios bajo el palio nupcial de tu sombrilla...

Cuando en la noche...

Cuando en la noche sideral contemplo
los astros circulando en la alta esfera,
se encienden en mi pecho los recuerdos
inestinguibles de mi amor lejano.

Esos astros que van por el espacio
se sienten en sus rutas, aislados,
y juntan el dolor de sus destinos
por leyes misteriosas de atracciones.

En la noche del tiempo, incomprendidas
y ligadas por fibras misteriosas,
nuestras almas se buscan y se atraen
como astros gravitando en el vacío...

Serenata de Estío

La noche es tibia y lánguida, su claridad se enreda
por las espesas copas de la añosa arboleda
dibujando en el césped arabescos de luz.
Flota un vuelo de aromas bajo el bosque lunado
Ven! serás sobre el musgo como un mármol bañado
por el nimbo de ensueño de aquel débil trasluz.

En la ribera agreste de la verde laguna
hay un lecho con suaves morbideces de cuna
que envolverá en sus frondas tu cuerpo virjinal.
Y en la divina calma de esta noche propicia
deshojaré en tus labios el secreto que inicia
las místicas liturjias del rito pasional.

Y soñarán los cisnes, al ver nuestros transportes,
en un amor que tejen siderales consortes,
cortesanos incógnitos de un bello reino astral,
venidos a aquel dulce refujio sobre una
carroza de fulgores, por un rayo de luna,
a saborear un sorbo de arrobacion nupcial.

Ojos Verdes

Aquella vez que deshojé a tu oido
el palacete azul de mi alabanza
y te conté mi triste malandanza
con la débil ternura de un jemido,

tus ojos, con un jesto dolorido,
me dijeron su glauca venturanza
y fueron una tímida esperanza
en mis mares de náufrago perdido...

Desde entónces tus ojos soñadores
me siguen con influjos obsesores,
me fascinan con pérfida constancia.

Y los encuentro como nunca bellos
hoy que miro sus cándidos destellos
por el prisma ideal de la distancia.

De una estrella lejana...

En esta soledad tan grave y negra
tu suave amor me inunda de ternura,
como las salas del espacio alegra
lejana estrella que su luz fulgura.

Mi vieja estancia toda se ilumina
tenue roce al de aquel blando efluvio
y evoco tu silueta peregrina,
tus ojos verdes, tu cabello rubio.

Mas ¡qué duda! mi bien. Estás tan léjos,
que perdure tu amor es tan incierto
y ese efluvio es talvez cual los reflejos
de una estrella lejana, que ya ha muerto...

Balada de Otoño

Ya ha llegado el Otoño. Sus pálidas sonrisas
en las campiñas ponen angustias indecisas,
filtrando entre hojas secas su claridad sutil.
Las aves han huido los desnudos ramajes
y con jestos enfermos, en los yertos paisajes,
los árboles escuetos retuercen su perfil.

Pero allá en la glorieta, sobre la piedra tosca
del viejo banco, siempre la enredadera enrosca
los débiles primores de su último verdor.
Y en el estanque helado, la brisa coquetona
rizando las espumas sobre el agua temblona,
preludia los acordes de su canción de amor.

Volvamos hácia el bosque, aun nos darán los cisnes
la nieve de sus alas que no manchan los tiznes
empañados y foscos de la bruma otoñal,
nos prestarán los musgos tibiezas de cojines
y nos darán las frondas sus eços de violines
para formar un último palacio de cristal.

El Temor Galante

Una mañana alegre, florida de esperanza,
embalsamó tu encanto mi gris desolacion;
y al soplo de tu ruego y al sol de tu alabanza
se abrió la flor de ensueño de mi última ilusion.

Disipó mis hastíos tu jovial venturanza,
eficiaste tus ritos junto a mi corazón;
y te fuiste en la tarde ensoñativa y mansa
con la impalpable angustia de una fugaz vision...

Hoy, ya no eres la misma de aquel amor de un día,
con perfiles de ensueño te vé mi fantasía,
con rasgos ilusorios te evoca mi ensoñar.

Por eso, aunque te ansío y espero, muchas veces
he pensado con tristes y vagas timideces
en la dicha inefable de volverte a encontrar!...

Transplantada

En la gloria de los trajes pintorescos de verano,
donde surjen las sombrillas con sus alas intranquilas
triunfa el perfil ondulante de tu cuerpo soberano,
bajo el tul de tus faldones y de tus encajes lilas.

Ante el garbo hipnotizante de tu grave andar mundano
se separan los enjambres rumorosos de las filas,
y me atrae y enamora con hechizo muy lejano
una huella de nostaljia que adivino en tus pupilas.

Y al sentirte transplantada en el fragor de nuestras
[calles
he soñado que eras una princesita de Versalles
y que un paje, enamorado de tus ojos, te raptó.

E imajino que te he visto, allá en noches muy lejanas,
discurrir por los salones al compas de las pavanas
y vagar por la floresta señorial de Fontainebleau.

Letanía de Invierno

Ya no iremos al bosque; las rumorosas frondas
callaron sus murmurios, las transparentes ondas
de la fuente sonora no lucen su cristal.
Los pájaros no cantan, los tiernos picaflores
no ponen sus destellos de sol sobre las flores
y el véspero no rima fragante madrigal.

Aquella verde y suave. fantástica glorieta,
que supo nuestra dicha mas honda y mas secreta,
al soplo del invierno tambien se deshojó.
Y aquel rinconameno de embalsamadas rosas,
el que engarzó en tu pecho sus flores mas hermosas,
sin savia, sin aroma, sin sol, se marchitó.

Los pájaros no cantan, la fuente ya no ríe,
y una sutil tristeza por la estensión deslíe
el viento, que se aleja llorando su canción.
Ya no iremos al bosque, y ¿a qué volver? La angustia
tambien habrá tronchado, cual flor dolida y mustia,
mi pálido recuerdo allá en tu corazón.

Frisos Antiguos

a JUAN EGAÑA RIOS

Tarde Clásica

Inquietas mariposas y abejas rumoreantes
alegran los jardines. En fuertes pedestales
ostentan los discóbolos de ademanes jigantes
sus dorsos imponentes, sus músculos triunfales.

En la fuente dormida, con reflejos cambiantes,
pone el sol moribundo sus tintes otoñales,
y van los níveos cisnes con jestos arrogantes
de ilustres ornamentos de góndolas ducales.

En un parterre ornado de ninfas y cariátides
se ierguen en sus vasos de jaspe las clemátides
meciéndose en la brisa con rítmico vaiven.

Y galanes y hermosas en túnicas de sedas
discurriendo a la sombra de espesas arboledas,
evocan las escenas galantes de Chardin.

Tertulia

En los pausados jiros de las viejas pavanas
se entremezclan los suaves crujidos de las colas
y van los uniformes de finas filigranas
con sus largos estoques y sus ilustres golas.

Distinguidos varones y vetustas ancianas
se miran impasibles en las altas consolas,
y en los redondos vientres de finas porcelanas
ponen sus toques rojos las grandes amapolas.

Cautivo en un circuito de adorables espaldas,
entre un crujir de sedas y un palpitar de faldas,
refiere sus galantes proezas el marques.

Y quiebran las bujías sus cambiantes reflejos
en las brillantes calvas de un corrillo de viejos
que bostezan jugando partidas de ajedrez.

Ponpeyana

De amantes embriagueces la hetaira pompeyana
ha caido rompiendo la gracia de sus tules
en el parque, donde alza la estatuaria pagana
la gloria de sus mármoles y pórfidos de gules.

Con la suave nostaljia de una tarde cristiana
naufraga el dulce efluvio de sus ojos azules
y llora esa agonía el viento, que engalana
sus líricas salmodias en frondas de abedules.

Y en tanto que el sol rueda sangrando hácia el [Vesubio
dejando tintes cárdenos en su cabello rubio,
como una flor enferma, la hetaira se consume,

soñando aun en la mórbida titilación del beso,
mientras apura el goce de su último perfume,
inmóvil en su plinto, un sátiro de yeso!

Versalles

Es un cuadro nocturno. De las vecinas calles
llega un ritmo lejano de aletargados sones
y envueltos en la sombra de fúnebres crespones
naufragan los contornos y mueren los detalles.

Levantan las estatuas sus espinados talles
en el parque, y con jestos de inquietantes visiones
se ierguen en la noche los esbeltos Trianones
y las enhiestas cúpulas del Teatro de Versalles.

En el movible espejo de la vasta laguna
las múltiples imájenes cambiantes de la luna
finjen un conciliábulo de jigantescas nucas.

Y van bajo las frondas los nobles caballeros
de doradas casacas y plumados sombreros
y las damas ilustres de empolvadas pelucas.

Cuadro Gris

En las grandes consolas de formas antañosas
se contemplan los cuadros. Opulentas cortinas
protejen dos ancianas escuetas y rugosas,
que tejen con sus manos soñoriales y finas.

A traves de los vidrios se ve entre las brumosas,
nostaljiosas y ledas quietudes vespertinas,
cruzar por las aceras pretéritas hermosas
arrastrando crujidos de antiguas crinolinas.

En la paz soñolienta de las tardes poblanas
vuelan las sinfonías de campanas lejanas,
dolorosas y graves como una aria de Bach.

Y en las calles desiertas, letárjicas, iguales,
ponen sus largas sombras las viejas catedrales,
esbozando la Brujas de Jorje Rodenbach....

La araña de jirándula derrama sus reflejos
en el boudoir. Con lentas, blandas oscilaciones,
discurre la marquesa por los tapices viejos
hiriéndolos con ritmo de mórbidas presiones.

Y se míra sonriente en los grandes espejos,
ensayando actitudes de esbeltas contorsiones,
desde la curva fina de los labios bermejos
hasta las ricas botas de dorados tacones.

Miéntras un rubio sátiro, riendo con audacia,
le ofrece con un jesto de libre perspicacia,
rebosante de pámpanos, su tentadora copa.

Y cabalgando un toro triunfal, de largas crines,
entre enormes tritones y azulados delfines,
por el plafond redondo, va la divina Europa.

Budoir

Es la hora de la siesta, pesada y bochornosa,
la marquesa se aduerme sobre blandos cojines
hundiéndose en la seda bullente y espumosa
de suaves redondeces que halagan sus esplines.

Y la invade una dulce languidez voluptuosa
al ver en un desfile de largos palanquines,
discurrir por un biombo, mullida y perezosa,
una corte de geishas y graves mandarines.

Con la intensa eficacia de una falda moderna
deja entrever la fina turjencia de una pierna
la enagua de batistas y encajes de Alençon.

Y desde sus consolas se hacen signos burlescos
una serie de enanos ventrudos y grotescos
que rien en pinturas de tazas del Japón.

Le Petit-Bourbon

En la pequeña sala, donde la luz exigua
de las velas simula vuelcos de bailarín,
preludia los acordes de una tocata ambigua
la orquesta, de dos flautas, un tambor y un violín.

Hácia adentro la orquesta sus voces apacigua
en el rumor que brota de cada camarín
mientras bajo el auspicio de una armadura antigua
discuten la comedia Despreaux y el gran Racine.

Discurren los actores entre los cortinajes,
ensayando sus jestos y luciendo sus trajes:
Armanda, de Leonora, Lagrange, de Valére.

Y en un rincón, mirando con ojos perspicaces,
entre viejas caretas y antañosos disfraces,
de tierno Sañarello, sueña a solas Melière.

Peregrinando

a EDUARDO BARRIOS

Germana

Sobre césped de la orilla
miro las ondas del Rhin,
mientras muere en el confin
el sol, que ya apenas brilla.

Va la hermosa en su barquilla,
cual un jigante jazmin,
bajo el diluido carmin
de la graciosa sombrilla...

Otra vez no la encontré,
y es por eso talvez que
siempre he soñado sin fin

en la sombrilla de gules
y en las pupilas azules
de aquella hermosa del Rhin...

Sarcófago

En mi inerte corazon
hay una urna cerrada
perpetuamente velada
por un fúnebre crespon.

Descansa sin distinción
en esa triste morada
la carátula enlutada
de toda muerta pasión...

Niña que vienes sonriente
mostrando cándidamente
tu juvenil seducción,

no vivas la bella historia
que rodará tu memoria
a aquel siniestro panteon,

Y pondré en tu amor perdido
las tres letras del olvido.

Flor de Arrabal.

Errando a la ventura por inmundas callejas
te ví una tarde apénas en las sucias entrañas
de una de esas buhardas en que tosen las viejas
y tejen polvorientas urdimbres las arañas.

Me hirieron tus pupilas, arteras alimañas,
con la infinita angustia de tus penas añejas
y desde entonces vuelvo con urjencias estrañas
trás de la honda tristeza que en mis sueños dejas.

En tu alma una monstruosa perversión hace crísis;
tus ojeras anémicas me dicen de la tísis
que corroe tu pecho ponzoñosa y fatal.

Y al verte en los vetustos umbrales de tu yermo
me atraen tus encantos, porque en mí hay algo enfer-
(mo
que busca tu doliente neurósis de arrabal....

Parque Otoñal.

Es la hora elegante de las finas sombrillas,
de los bellos blondines y las rubias mascotas,
que en sus carruajes hieren estridentes arcillas
con pausadas cadencias de antañosas gavotas.

Enarcan las palmeras sus hojas amarillas
dialogan los helechos en grandes terracotas,
y copian en el lago, surcado por las quillas,
sus vuelos rectilíneos las ájiles gaviotas.

Y bajo las acacias de la añosa arboleda
y tras el polvo de oro de los carruajes queda
palpitando un ambiente de suave languidez,

como si en los parterres y en los largos jardines
pusieran la elegancia de sus viejos esplines
los lánguidos bostezos de un grave lord ingles....

Caupolican.

Es un jesto de ensueño, cuya arrogancia estraña
propalaron los vientos, de la montaña al mar,
y sorprendió a esa raza levantisca y huraña
que el hierro de Castilla no consiguió domar.

Al hombro el tronco fuerte, cual una frájil caña,
rodó por monte y valle su poderoso andar,
y ante el encanto bárbaro de aquella enorme hazaña
se estremeció de asombro la selva secular!...

Soberbia la mirada, alta la noble frente,
cual un campeon de roble salvaje y prepotente,
errante por los bosques, tres veces le vió el sol.

Y cuando a sus espaldas eclosionaba el día
crujió bajo su maza la vieja Araucanía
cual si enclavara el límite del ímpetu español!

A un Medallon del Imperio.

Adorable siluetita que forjara algun artista
en la cálida penumbra de un taller de boulevar,
y llegada aquí al refujio de este vate modernista
le escuchais sus madrigales sin reir ni bostezar.

En tu estática belleza, en tu «chic» y tu idealista
actitud, hay el encanto de un fulgor crepuscular;
la vision de tus hechizos imposibles, me contrista,
y hay un brillo en tus pupilas que me suele hacer
(soñar.

¿Fuiste acaso una duquesa de la vieja y noble
(Francia
y llenaste los salones con tu garbo y elegencia,
al compas de las gavotas, las pavanas o el minué?

¿Qué misterio hay en tus jestos, tu perfil aristocrá-
(tico?
Yo no sé... pero una tarde te encontró mi sueño errá-
(tico,
al pasar por tus balcones, y ya nunca te olvidé...

Romanza

En el remanso que habla de olvidanza exquisita,
donde entre viejos sauces pasa soñando el río,
tuvimos ¿lo recuerdas? nuestra última cita
hácia el morir de un manso crepúsculo de estío.

Flotaba un tierno ambiente de amable confidencia
se iba desdibujando la triste lejanía
y triunfaba el encanto de nuestra inexperiencia
sobre el precepto añejo de toda cortesía.

La tarde soñadora ponía toques largos
sobre las anchas nubes de nieve y carmesí,
tu lenguaje adorable rezaba sus encargos:
«escríbeme, recuerda, medita siempre en mí.....»

Sufríamos. Los sauces de frondas pensativas
tenían actitudes de grave malandanza,
insinuaban las aguas tristezas fujitivas
y, al pasar, nos llevaba cada onda una esperanza.

Nuestro amor ¿duraría? Las aguas voluptuosas,
ceñían a las peñas su abrazo enternecido
y luego, rechazadas por ondas impetuosas,
seguían, recitando monólogos de olvido....

Ahora, bajo el peso de una ausencia infinita,
con inconsciente urjencia me lleva el fosco bastío
hácia el remanso que habla de olvidanza esquisita,
donde entre viejos sauces pasa soñando el río...

La Gruta

La gruta ¿habéis mirado su fondo? En infinitas
suturas que convulsan su bóveda, las gotas
se filtran, y en el vértice de las estalactitas
destilan, como sangre de sus entrañas rotas.

Pero la gruta es fuerte y es jóven. En su cumbre
se alzan graciosamente grandes chorros esbeltos
y se empinan las frondas en verde muchedumbre,
meciéndose en el viento como cabellos sueltos....

¡Oh gruta! Alzarse jóven y fuerte en los reversos
como un jenial compendio de potencia y vigor;
abrir soberbiamente sus vitales esfuerzos
sin que nadie comprenda que, oculto, va el dolor.

Profil Filant

A Elisa Becker.

Te he encontrado a la hora de los tintes violetas
imponiendo en las calles tu belleza pagana,
y yo no sé qué brisa de esperanzas inquietas
me ha insinuado al oído que tú eres mi alma hermana....

Encerrado en la torre de mi austero mutismo
he ido sin cuidarme de frívolas miradas,
pero tus grandes ojos, de azul romanticismo,
han refrescado en mi alma las rosas marchitadas.

Han temblado, muy quedo, mis ansias intranquilas
y he saboreado el sueño de un buen amor muy hondo,
inundado en el néctar de tus claras pupilas
y bajo la ternura de tu cabello blondo.

He soñado contigo cruzar la triste senda
cual viajeros incógnitos, cual estrellas lejanas,
sin que turben la calma de nuestra humilde tienda
los ásperos ciclones de las selvas humanas....

¡Pero cuánto he sufrido! ¡Cuántos sueños se han ido
después de abrir sus alas sobre mi ruda suerte!
Quizás si cuando vibre tu palabra en mi oído,
como a todas las otras, también he de perderte....

Yo sueño en las ternuras de tu alma dolorida
y envenena mis sueños la obsesión de olvidarte.
Por eso tus miradas besan mi pobre vida
y me estremezco, y paso... sin atreverme a hablarte!

Los Témpanos

¡Los témpanos australes!
¡Oh los témpanos
cautivos en la fría sonnolencia
de las nieves eternas!
En la inerte
llanura de los hielos, languidecen
los témpanos polares, sin que alcance
a turbas sus letargos, la caricia
de las tibias corrientes, que en sus vértebras
traen palpitaciones de otros mundos
y ternuras de soles ignorados.
¡Qué tristezas tan hondas de cautivos

en la inmovilidad de esos colosos
qne han nacido para ir libres y errantes
como enormes cetáceos lejendarios
por la llanura del inmenso océano.

En la monotonía de las nieves
sin vida, sin perfumes, sin colores,
los témpanos se hacinan taciturnos,
esperando anhelantes hasta el día
en que lleguen las cálidas corrientes
a arrancarlos en brazos luminosos,
de las nieves antárticas.

*
* *

Son libres
ya los témpanos, las aguas
han minado los bloques, y en su dorso
van en blanco tropel, como esperanzas
brotadas al azar de un alma inquieta.
En el limpio cristal de sus pirámides
se plajian los matices de los mares
y quiebra oblicuamente el sol sus rayos
como fibras metálicas.

Las tardes
ponen sus capichosas fantasías
en las inqutetas telas. Y en las noches,
al ir pausadamente bamboleándose,
semejan con sus discos luminosos
grandes lunas errantes sobre el agua.

Van felices, soñando en las ternuras
de los mundos lejanos a que avanzan.
La senda es dolorosa, va escaldando
lentamente sus flancos y arrancando
pedazos palpitantes de su entraña
Mas no importa, los témpanos se acercan
a su blonda quimera
Ya han sentido
el distante bullir de la existencia
y aspirado con las brisas los agrestes
olores de los bosques. Y adivinan
a traves de los éteres sutiles
y detras de las rocas que perfilan
sus cumbres en la verde lejanía,
las marchas errabundas de las fieras
que humillan al pasar la hierba muelle,

el potente aleteo de los pájaros,
la apacible quietud dė los remansos
y la sombra amorosa de los árboles
que cubren con sus frondas musicales
los senderos de plata de los ríos...
A lo lejos las costas les sonríen
con sus faldas de curvas voluptuosas
y sus altos picachos que se avanzan
en intentos de abrazos...
Y los témpanos
apresuran su marcha. Pero el agua
va royendo sus carnes. Va clavando
sus agujas amargas hácía adentro,
y escapa por las llagas temblorosas
la sangre dulce y blanca, que disuelven
los agrios oleajes...
Ya estan cerca
las fértiles campiñas. Ya vislumbran
los esbeltos ramajes y en las brisas
respiran las aromas palpitantes
de los 'vírjenes pólenes. Ya sienten
el jestar de las tierras bajo el beso

de las aguas fecundas, que se infiltran
en la hoja, la flor, y los racimos...

Perciben ya el bullir de los crisoles
que fraguan las jeniales metamórfosis,
cuyo jérmen se hospeda en sus entrañas
rujiendo de impotencia...
Y cuando sienten
que son nota triunfal en el concierto
sublime de la vida, los estériles
tentáculos del mar concluyen su obra,
y en su último estertor se bambolea
el témpano jigante, y se sepulta
en el inmenso piélago. Y sus jérmenes
que soñaron latir sobre otros mundos,
se retuercen, vencidos, en la hoguera
de las aguas amargas...
¡Oh los témpanos!

Espectáculos Vespertinos

Mientras la noche teje su enmarañado y turbio
caparazon, que pesa sobre el viejo suburbio
como una enorme esfera de inconmovibles hierros,
descienden por las curvas callejas de los cerros
los revueltos enjambres de vagos y andrajosos,
arrastrando en las sombras sus guiñapos rugosos,
sus toscos ademanes, sus caras contraidas
y todas las miserias de sus inmundas vidas.

Allí van confundidos en sucia muchedumbre
el harapo y el lodo, la hez, la podredumbre
de esos negros hogares, misteriosas buhardas,
donde ruedan cautivos de humillantes albardas
los enfermos tentáculos de esas vidas que oprimen
los vicios ancestrales, los jérmenes del crímen...
Allí van las busconas y los viejos mendigos,
con sus trapos chillones y roidos abrigos,
a inundar las esquinas de las calles burguesas
y doler al transeunte con sus tristes flaquezas.

(Los pobres miserables, que allá en los conventillos
se llevan entre quiltros y harapientos chiquillos,
asoleando sus cuerpos agrietados y flacos,
paladeando aguardientes y absorviendo tabacos,
y que despues de un día de modorra y de ocío
jimen en las esquinas para hacer su negocio...)

Allí van esas viejas arrugadas y austeras
que son como reliquias de pretéritas eras.
Esas viejas hurañas, indescifrables místicas,
que saben de misterios y ciencias cabalísticas:

que poseen oráculos, calaveras y huesos
de los buenos espíritus, y que se hablan con esos
duendecillos, que siempre, con amable cordura,
predicen los encantos de la buena ventura...

Y cuando ya se alejan esas torvas mareas
prolongando sus sombras como negras ideas,
descienden lentamente, tranqueando recelosos,
los hombres admirables, aquellos prodijiosos
doctores, que dominan la Ciencia Consagrada:
la de pasar la vida sin trabajar en nada...

Ellos son los supremos vividores, sus días
se deslizan en farras y ruidosas orjías,
saboreando licores y pipas sempiternas
en ocultos rincones de ignoradas tabernas
y entre sorbos, jestando sus prolíficas siembras
en los fecundos vientres de sus robustas hembras.
Y despues, tras de largas y alegres borracheras,
discuten reposados, las miradas severas,
sus artes maquiavélicos, sus complicados planes
de sesudas rapiñas y nocturnos desmanes:

Ponerse en las esquinas, burlando a los ajentes,
y esperar cautelosos a las confiadas jentes,
y aprovechar el paso de algun señor burgues
un reloj o unos guantes que han de aprender ingles...
O cuando es grande el ánimo y la suerte no falta
fraguar alguna empresa mas fecunda y mas alta:
Buscar los mas antiguos, mas listos y avesados
en forzar los cerrojos, en saltar los candados
y abrir las cajas fuertes...y entre esa aristocracia
de la jente entendida, dar el golpe de gracia:
Con muy sabia esperiencia y valor temerario
penetrar en la alcoba de algun buen millonario
y sacar unas joyas y unos cuantos papeles
que den para carruajes y vivir en hoteles...
Esos son los doctores, maestros de la vida,
que en las noches contemplo descender la dormida
calleja por que vienen de sus densos suburbios,
escrutando en las sombras con sus ojillos turbios,
a vagar recelosos por las calles burguesas
y cumplir bravamente sus nocturnas proezas,
con un valor titánico, que es sin duda el vestíbulo
de futuras grandezas, o tambien del patíbulo.

¿Que más da? Esos prodijios de la fuerza escondida
no son de los que tienen gran apego a la vida...

(Cuando van removiendo con pisadas seguras
los filudos guijarros de las calles obscuras,
en la informe grandeza de sus largas siluetas,
hay algo de bandidos y hay mucho de poetas!...)

*
* *

Y más allá en las calles burguesas y elegantes,
donde copian los vidrios en reflejos cambiantes
las vivas luminarias de los arcos voltaicos,
y vibran claramente los lustrosos mosaicos
y rueda el son del tráfico como un potente músculo,
salen a la indecisa claridad del crepúsculo,
las damas triunfadoras, los grandes personajes,
arrastrando en el muelle rodar de sus carruajes
sus pompas ostentosas...

Tambien los empleados,
què al fin son los humildes, los pobres esplotados
que cargan en el fuerte dogal de su trabajo,

los derroches de arriba y los ocios de abajo.
Los pobres empleados, que siembras las semillas
de las grandes fortunas...y viven en buhardillas.
Tambien en el tumulto de los oficinistas
salen de sus tareas los grandes ajiotistas.
Los ajiotistas, esos señorones ventrudos,
satisfechos y altivos, que acumulan escudos
y viven en palacios, que tienen muchas hembras
y palcos en los teatros, y cosechan las siembras
fecundas de los fieles y mansos subalternos...
Estos tambien son maestros. Son dichosos y eternos
espoliadores. Ellos poseen las virtudes
de vivir sin peligros ni grandes inquietudes,
y manejar expertos los misteriosos hilos
de empresas temerarias, muy graves y tranquilos.
Ellos son los que en largas, solemnes conferencias,
exponiendo guarismos y complicadas ciencias,
tras de sesudos cálculos y con mucha entereza
deciden el fracaso de alguna fuerte empresa
de minas, de maderas...o de otras compañìas
a que jentes humildes dan sus economías
tras de largas fatigas...Y que sin mas razones

encuentran que de nada les sirven sus acciones...
(Los pobres, que en sus bellos ensueños utopistas,
ya se habían sentido grandes capitalistas...)
Esos son los señores campanudos y diestros
que tras de los estragos de sus golpes maestros
abandonan ufanos sus ricas oficinas
y se van en sus autos de ruidosas bocinas,
sin necias inquietudes ni torpes sobresaltos,
las miradas altivas y los jestos muy altos,
con toda la cachaza y el aire descuidado
de él que se sabe digno, de él que se siente honrado...

INDICE

Inspiraciones Agrestes

Pgs.

Los peces...... 7
Verano...... 10
Femenina.......................... 11
Marina 14
Los bueyes.......................... 15
La valisneria.......................... 17
Apolimación exótica.......................... 21
Las madréporas.......................... 23
Los potros.......................... 28
El sauce.......................... 29
Media tinta.......................... 33
Las aguas subterráneas.......................... 35

Crepúsculos Profanos

Momento plástico.......................... 47
Instantánea.......................... 48
Rosa ignea.......................... 49
El fauno.......................... 50
Deseo...... 51
Misa profana.......................... 52

Exótica 53
Tentación 54
Ruta de ensueño 55
Nupcial 56
El sátiro 57
Fuga sideral 58

Los ensueños de la Ausencia

Atrío 61
Asedio 63
Nipona 65
Jesto propicio 66
Fantasía de primavera 67
Como un ciego 68
Lied 69
A la sordina 71
Bajo la sombrilla 72
Cuando en la noche 73
Serenata de estio 74
Ojos verdes 75
De una estrella lejana 76
Balada de otoño 77
El temor galante 78
Transplantada 79
Letanía de invierno 80

Frisos Antiguos

Tarde clásica 83
Tertulia 84
Pompeyana 85
Versalles 86
Cuadro Gris 87

*** 88
Boudoir 89
Le Petit-Bourbon 90

Peregrinando

Jermana 93
Sarcófago 94
Flor de Arrabal 95
Parque Otoñal 96
Caupolican 97
A un medallon del Imperio 98
Romanza 99
La gruta 101
Profil filant 103
Los témpanos 105
Espectáculos vespertinos 111

En preparación:

LA ENTREVISTA (ensayo teatral)

CUENTOS ENFERMOS





